

**El equipo interdisciplinar en Atención paliativa**



La complejidad en el abordaje del paciente en fase de final de vida y de su familia, debido a la cantidad de dimensiones que entran en juego, requiere de un grupo de profesionales con competencias diferenciadas que intentan alcanzar un objetivo común, el bienestar del paciente y su entorno.

Un equipo se forma con la convicción de que las metas pueden ser conseguidas poniendo en juego los conocimientos, capacidades, habilidades, y en general, las competencias, de las distintas disciplinas que lo integran.

Los equipos interdisciplinares en la atención paliativa, deberían de estar formados por médicos, enfermería, psicólogos, trabajadores sociales, fisioterapeutas, agentes religiosos y voluntarios.

Además de competentes en sus diversas disciplinas, los equipos interdisciplinares deben de tener como objetivo asistencial la atención integral e integrada del paciente, abordando de manera colectiva su tarea, donde se comparte la información, siendo su liderazgo compartido y la diferencia de roles se difumina.

Las claves más centrales podrían ser la comunicación abierta, aceptando la diversidad de opiniones y basada en el respeto mutuo y la simetría moral, desapareciendo los desequilibrios de poder. La cooperación es activa e interdependiente y la toma de decisiones compartida y respetada.

Es importante recordar que el centro de la atención del equipo es el paciente y todas sus dimensiones, médicas, de cuidados de enfermería, sociales, psicoemocionales, funcionales, religiosas y espirituales. Pero más que las dimensiones en sí mismas, toma relevante importancia la interrelación entre ellas, con lo cual la propia dinámica del equipo es la que debe de acompasar el ritmo del propio paciente, su familia y sus necesidades.

El funcionamiento de un equipo de cuidados paliativos debe de reunir algunos condicionantes:

* Los objetivos deben de estar bien definidos, ser conseguibles y realistas, teniendo en cuenta los recursos tanto humanos como materiales.
* No debe de imperar entre los miembros del equipo sus aspiraciones individuales, siendo capaces de compartir información, éxitos y fracasos así como las dificultades en la consecución de sus objetivos.
* El éxito de un equipo debe de ser visto como el éxito de todos

Algunas actitudes básicas en el trabajo en equipo pueden ser:

El respeto por el otro, reconociéndolo como interlocutor válido, asumiendo sus valores y enfoque personal y profesional aunque no lo compartamos.

Aprender a escuchar, desde el respeto, sin interrupciones ni presuposiciones, dejando terminar su exposición.

Identificar y comprender los valores ajenos, para todos los profesionales es difícil tomar una actitud totalmente aséptica, ya que sobre todo son personas y por tanto, portadoras de valores y convicciones éticas y morales. No significa compartirlos, sencillamente reconocerlos como válidos para el otro.

Capacidad de exponer los propios valores y argumentar, basándolos en el conocimiento y las competencias técnicas, incluso en las propias experiencias y situaciones semejantes. Se debe de apartar la argumentación basada en la demagogia y en lo “imposible”.

Capacidad de crítica y autocrítica, reconociendo los errores propios en la argumentación, señalando lo que podemos reconocer en los demás como un error, pero desde el crecimiento del equipo no menoscabando la profesionalidad y credibilidad del otro. No instaurarse en la queja, recordando el lema “Ante la protesta… genera una propuesta”.

Predisposición a lo positivo, viendo en las propuestas de los demás una aportación de calidad basada en un espíritu constructivo.

Claridad en la exposición, el uso de excesivos tecnicismos en el trabajo interdisciplinar puede dar pie a la opacidad en la comunicación, haciendo imposible el entendimiento de los diversos integrantes.

Reconocer al otro como competente, otorgándole autoridad moral en los juicios y planteamientos propios de su disciplina.

Libertad de pensamiento y opinión.

Fomentar la corresponsabilidad y la participación activa, asumiendo los éxitos del equipo y también sus fracasos. Cuando los miembros del equipo participan activamente asumen las consecuencias de las diversas decisiones tanto positivas como negativas